

## XXV AÑOS DE LA PRELATURA DEL OPUS DEI |

JOSÉ LUIS TAPIA | SACERDOTE

# Un esclarecedor aniversario

El tiempo ayuda a poner las cosas en su sitio y facilita comprobar la bondad de las intenciones y los hechos. Han pasado veinticinco años desde que el 28 de noviembre de 1982, después de un riguroso estudio en la Santa Sede y de consultar a todos los obispos de las diócesis donde trabajaba entonces la Obra -unos dos mil, de 39 países-, Juan Pablo II erigió la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei.

Quedaban atrás muchos años de intensa oración y generosa mortificación ofrecida serenamente por San Josemaría Escrivá. Años de confiada defensa de un carisma singular que Dios le hizo ver un ya lejano 2 de octubre de 1928. Más de uno de esos años vivido en Burgos, nuestra noble ciudad, a la que se sintió siempre unido y en la que su primera publicación -Camino, de la que van vendidos más de cinco millones de ejemplares en 45 idiomas-, tomó forma definitiva.

No lo pudo ver desde la tierra, pero su petición fue escuchada en el cielo. "Había muerto como Moisés, sin llegar a pisar la tierra prometida. Tras un fatigoso esfuerzo por abrir caminos de santidad en la vida corriente..." comenta el Cardenal Herranz (En las Afueras de Jericó, p.309). Su amor y fidelidad a la Iglesia -"¡... amo a mi Madre, la Iglesia santa!"- fue correspondido.

El Concilio Vaticano II había abierto un nuevo camino que daba cabida a más desarrollos de la vitalidad de la Iglesia con el decreto *Presbyterorum ordinis* (n. 10) que suscitaba las prelaturas personales. Era la fuerza del Espíritu que, una vez más, rompía moldes y se manifesta-

ba generosamente, como ha venido haciendo, dando lugar a multitud de carismas que enriquecen la Iglesia.

Juan Pablo II escribió en la Constitución apostólica "Ut sit", de 28 de noviembre de 1982: "Se vio con claridad que tal figura jurídica (la prelatura personal) se adaptaba perfectamente al Opus Dei". Se aseguraba el carácter secular de la Obra y se facilitaba su servicio a la Iglesia en inmediata y estrecha colaboración con las diócesis donde trabajaba, sin ningún privilegio.

El fruto de tal decisión no se ha hecho esperar: en estos 25 años, continuando el impulso inicial, recibido por el Fundador el 2 de octubre del 28, su labor ha llegado a más de treinta nuevos países y sirve a la Iglesia en la vanguardia de muchos de esas tierras donde el cristianismo había sido perseguido hasta hace poco; se ha fomentado la vocación sacerdotal en muchos jóvenes y se ha ayudado a numerosos sacerdotes a huscar la santidad en el ejercicio de su propio ministerio; han proliferado iniciativas apostólicas de servicio a los más pobres en África, América del Sur y Asia, y también en el Primer Mundo, fruto del empeño profesional, secular, responsable, de mujeres y hombres que se esfuerzan por vivir su fe con obras, sin acepción de personas, ni ambientes, pues por todos dio Cristo su sangre redentora.

La canonización de San Josemaría el 6 de octubre de 2002, ha supuesto la confirmación de ese carisma "viejo como el Evangelio y como el Evangelio nuevo", como solía decir. Demos, pues, gracias a Dios en este aniversario por la vitalidad de su Iglesia.